



Realidad Económica

Nº 312 • AÑO 46

16 de noviembre al 31 de diciembre de 2017

ISSN 0325-1926

Páginas 9 a 37

SECTOR AGRÍCOLA

De Menem a Macri: el agro pampeano

Eduardo Azcuy Ameghino *
Gabriela Martínez Dougnac *

* Investigadores del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: agosto de 2017.

ACEPTACIÓN: septiembre de 2017.

Resumen

Los autores analizan la evolución de la agricultura pampeana a partir de la década de los '90 y su reciente expansión hacia otros territorios, resaltando junto con la sucesión de cosechas récord que favorecieron principalmente a una concentrada cúpula de burguesía agraria y terrateniente, la notable tendencia hacia el monocultivo sojero, la intensificación de la competencia, y el papel creciente de la inversión de capital cuya consecuencia fue la aceleración de los procesos de concentración económica, el predominio de las grandes escalas productivas y la crisis de la pequeña producción. Consideran tanto el avance del capital sobre territorios agrícolas hasta ese momento relativamente ajenos a su valorización, como la extensión del denominado "agronegocio", enfatizando su papel no sólo en el recrudecimiento de las disputas por los bienes de la naturaleza y la desposesión y desplazamiento de las comunidades campesinas, sino también la fuerte presencia del imperialismo cuyas corporaciones ocupan posiciones estratégicas del negocio agroalimentario.

Palabras clave: Agro pampeano - Sojización - Concentración económica - Cuestión agraria

Abstract

From Menem to Macri: Agrobusiness in the Pampa

The authors analyse the evolution of Pampa agrobusiness starting in the 90's and its recent expansion to other territories, highlighting, along with the record-breaking harvests which favored mainly a concentrated leadership of agrarian and land-owning bourgeoisie, the noticeable trend towards soy single-crops, the intensifying competition, and the growing role of capital investments whose consequence was the acceleration of the process of economic concentration, the predominance of higher productive scales and the crisis in smaller production. Also, there is a consideration of, on the one side, the advances of capital over agrarian territories which up until then were relatively away from their valorization, and on the other hand, the extension of the so-called "agrobusiness", emphasizing its role not only in the worsening of the disputes over goods of nature and lack of ownership and displacement of farming communities, but also the strong presence of Imperialism whose corporations occupy strategic positions in the agro-food business.

Keywords: Pampa Agrobusiness - Soy - Economic Concentration - Agrarian Matter

Agricultura y sojización, 1995-2016

Desde comienzos de la década de 1990 las políticas neoliberales llevadas adelante por el gobierno de Carlos Menem -apertura externa, desregulación, privatización, reforma del Estado, convertibilidad (Cloquell y Azcuy Ameghino, 2005)-, fueron creando las condiciones que estimularon un salto cualitativo en el proceso de agriculturización, el cual se iría transformando progresivamente en uno de “sojización”, (León y Azcuy Ameghino, 2005; Martínez Dougnac, 2013 a).

La fase de ascenso internacional de los precios de las materias primas de comienzos del siglo XXI, contribuyó para que el grano de soja y sus derivados -harina, aceite y biocombustible- se consolidaran como un pilar fundamental de la economía. Así, en 2015, con una cosecha cercana a 60 millones de toneladas, se embarcaron harinas proteicas por 27,2 millones de toneladas; aceites por 6,4 millones y granos por 11,9 millones, dando cuenta el complejo oleaginoso de un tercio de las exportaciones totales de la Argentina.

De esta manera el destino del país se entrelaza con la *performance* de esta cadena de valor (que en 2016 aportó al fisco cerca de 5.000 millones de dólares sólo de impuestos a la exportación),¹ asentada sobre una demanda mundial cambiante que, como ha ocurrido con otras *commodities*, en cualquier momento puede dejar en dramática evidencia la vulnerabilidad económica de la Argentina dependiente y subdesarrollada.

El papel descollante de la superficie agrícola destinada a la soja, y sus relaciones con la correspondiente a los principales cereales y el resto de los cultivos, se puede observar en el **cuadro 1**.

Durante los últimos veinticinco años la superficie implantada total se incrementó en unos 15 millones de hectáreas, fenómeno que se sustentó sobre: 1) el in-

¹ De acuerdo con datos correspondientes a 2016, las exportaciones argentinas estuvieron compuestas por un 27,6% de productos primarios y un 40,3% de manufacturas de origen agropecuario, lo que hace una participación total del 68%, con un papel descollante del complejo sojero (grano, aceite, harina y biocombustibles).

Cuadro 1.

Superficie nacional sembrada con cereales, oleaginosas y algodón, promedios trienales en miles de hectáreas (1991-2015).

Trienios	Soja	Soja %	Maiz	Trigo	Resto	Total
1991-93	5.380	26,6	2.810	4.736	7.296	20.222
1994-96	6.228	25,9	3.509	5.921	8.355	24.013
1997-99	8.122	30,6	3.567	5.891	8.940	26.520
2000-02	11.637	42,5	3.214	6.635	5.909	27.395
2003-05	13.845	47,4	3.194	5.841	6.308	29.188
2006-08	16.024	49,7	3.773	5.454	6.970	32.221
2009-11	18.430	54,4	4.411	4.257	6.760	33.858
2012-14	19.870	57,0	3.733	4.023	7.223	34.849
2015 **	20.479	58,0	4.820	3.900	6.080	35.279

* UBICAR Incluye: alpiste, arroz, avena, cebada cervecera, cebada forrajera, centeno, mijo, sorgo granífero, cártamo, colza, girasol, lino, maní, poroto y algodón. ** (2014 a 2016 datos provisorios).

Fuente: elaboración propia sobre la base de Agridend y Márgenes Agropecuarios

cremento del doble cultivo, que suma hectáreas sembradas dos veces en el año; 2) la expansión de la frontera agropecuaria sobre territorios hasta entonces marginales respecto de los cultivos anuales de granos; 3) la ocupación agrícola de campos anteriormente dedicados a la producción pecuaria. Este último punto es sin duda el más relevante: la ganadería *cedió cerca de 10 millones de hectáreas* a la agricultura manteniendo, pese a una fuerte liquidación de hacienda en 2009/2010, su *stock* vacuno en alrededor de 52,5 millones de cabezas en 2016, una cifra similar a la calculada en 1995 (Azcuy Ameghino, 2007). Lo cual fue posibilitado por la influencia del cambio tecnológico, el engorde a corral y la multiplicación de los *feed lot*, aun cuando las tasas de preñez, parición y destete -y también el peso de faenadistan mucho de las vigentes en los países más avanzados en la actividad.

12

Asimismo es remarcable la extensión de la frontera agropecuaria fuera de la región pampeana, cuya punta de lanza ha sido la expansión sojera.² Este proceso, impulsado por la posibilidad de valorizar el capital a una tasa normal en tierras antes

² Fuera de la región pampeana la superficie ocupada por la soja aumentó un 227% en la primera década de 2000 (de 1.015.000 ha a 3.321.065 ha).

“improductivas”, ha ejercido un fuerte impacto negativo sobre los ecosistemas, especialmente donde se ha multiplicado el desmonte del bosque nativo, constituyendo esta deforestación y la pérdida de biodiversidad fuertes agresiones al ambiente característico de dichos territorios y a los servicios que éste presta respecto de suelos, mitigación del cambio climático, preservación de especies vegetales y animales, etc.

También como parte del movimiento de “pampeanización” de porciones de las regiones noreste y noroeste del país (algunas de cuyas consecuencias específicamente sociales tratamos más adelante), la agriculturización de muchos campos de aptitud mixta -dedicados anteriormente al pastoreo- contribuyó a la expansión del ganado vacuno hacia territorios hasta entonces marginales para la actividad, la que sumó su aporte a los desmontes y a la apropiación privada de tierras que en muchos casos habían formado parte de los bienes comunes naturales disponibles para poblaciones campesinas y originarias.

Producto de la mayor superficie puesta en juego por la agricultura combinada con la mejora en los rendimientos por hectárea de los principales cultivos (**cuadro 2**), a partir de 1996 comenzó a registrarse un aumento, firme y progresivo en términos de tendencia, de los volúmenes de producción, que llevaría a la obtención de sucesivas cosechas récord, estimándose que de no mediar problemas climáticos

Cuadro 2.						
Evolución de rindes de granos seleccionados, en kilos por hectárea sobre superficie cosechada, promedios quinquenales (1991-2015)						
	Maíz *	Trigo	Sorgo	Arroz	Girasol	Soja
1991-95	4336	2124	2311	4797	1686	2128
1996-00	5377	2431	3515	5295	1732	2357
2001-05	6442	2394	4944	6093	1773	2609
2006-10	6766	2736	4519	6555	1653	2630
2011-15 **	7648	2929	4386	6681	1932	2747

* Maíz de uso comercial, no se incluye el de uso forrajero. ** 2013-2015 datos provisorios.
Fuentes: elaboración propia sobre la base de Agritend y Márgenes Agropecuarios.

Cuadro 3.

Volumen de producción nacional de cereales, oleaginosas y algodón, promedios trienales en miles de toneladas (1991-2015).

Trienios	Soja	Soja %	Maiz	Trigo	Resto *	Total
1991-93	11358	27,7	10654	9803	9227	41042
1994-96	11794	24,6	12486	12223	11470	47973
1997-99	19644	30,6	16453	14233	13788	64118
2000-02	30567	43,9	15039	14517	9734	69560
2003-05	36801	47,6	16627	14363	9488	77279
2006-08	41570	49,3	18969	13093	10665	84297
2009-11	47221	48,7	22553	13133	14002	96909
2012-14 **	54700	50,9	27333	10385	15002	107420
2015 **	58799	47,0	39792	11315	15216	125122

* Incluye: alpiste, arroz, avena, cebada cervecera, cebada forrajera, centeno, mijo, sorgo granífero, cártamo, colza, girasol, lino, maní, poroto y algodón. No se incluye el maíz de uso forrajero. ** (2013-2015 datos provisionarios)

Fuente: elaboración propia sobre la base de Agritend y Márgenes Agropecuarios.

severos, la producción 2016/17 -estimulada por la política del gobierno de Macri- probablemente alcance un nuevo techo.

Como se desprende del **cuadro 3**, en veinticinco años la producción granaria argentina se triplicó, y lo hizo tanto durante la vigencia de las políticas neoliberales de los 90 como a lo largo de los gobiernos kirchneristas.³ Por su parte, otorgando fundamento al concepto de sojización, la oleaginosa pasó de representar la cuarta parte de los granos cosechados en 1991/93 a oscilar alrededor de la mitad del total desde 2009 (Martínez Dougnac, 2013 b).

³ Las metas propuestas durante la presidencia de Cristina Kirchner para el desarrollo agrícola, tal como fueron expresadas mediante el “Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal”, contemplaban en forma prioritaria alcanzar una producción de 160 millones de toneladas de granos, extendiendo la superficie cultivada a 42 millones de hectáreas (MAGYP, 2010).

Sin perjuicio de ello, y a pesar de las disputas por el uso del suelo impulsadas por la tendencia al monocultivo, la producción de maíz y de trigo (resentida desde 2012 por las políticas oficiales antes que por el avance de otros planteos productivos) tendió a mantenerse, evidenciando que, en condiciones de una gran abundancia de recursos alimenticios, en la Argentina la “inseguridad” alimentaria de buena parte de la población responde plenamente a la lógica del capitalismo dependiente que articula la sociedad.

Lo cual nos recuerda que, más allá de otras consideraciones, la razón de fondo de la labranza de millones de nuevas hectáreas y el advenimiento de las cosechas récord *fue y es la mayor rentabilidad* que pasó a generar la agricultura -y en especial la soja-⁴ en las nuevas condiciones del mercado internacional articuladas con el impulso generado por los cambios en la economía local (apertura externa, moneda devaluada, bajos salarios, etc.) y bajo la influencia de innovadoras formas de producción y renovados aportes tecnológicos. Todo lo cual facilitó un salto cualitativo en la inversión de capital en el agro pampeano, sumando fertilizantes, agroquímicos y semillas mejoradas a la austera y tradicional combinación de fertilidad, trabajo y mecanización que había presidido durante décadas el desarrollo de los cultivos.

Concentración económica y renta del suelo crecientes

La Argentina no cuenta, a mediados de 2017, con estadísticas agrícolas oficiales posteriores a 2002 que permitan cuantificar con precisión el desarrollo de las variables estructurales del sector, lo cual se debe a la inexistencia de un censo nacional agropecuario confiable tras el fracaso del desafortunado intento de 2008. Sin perjuicio de esta severa limitación, un conjunto de fuentes cualitativas y cuantitativas, heterogéneo pero concurrente en cuanto a las tendencias que expone (Fernández, 2017), evidencia la profundización del proceso de concentración económica -del capital, la producción y el uso de la tierra- con las consiguientes implicancias negativas para la pequeña y mediana producción, que debe competir

⁴ Resulta oportuno recordar que -como explicó Marx- la generación de plusvalía a través de la elaboración de mercancías constituye el fin determinante, el interés impulsor y el resultado final del proceso de producción.

en condiciones desiguales con los megaproducidos, quienes al reproducir ampliamente sus operaciones necesariamente absorben recursos y espacios productivos -en buena medida correspondientes a las unidades familiares capitalizadas- en un contexto acotado por la limitación de la tierra apta disponible en las actuales condiciones de explotación.

Para ello resulta decisivo el papel de *las economías de escala* operadas por el gran capital aplicado a la agricultura, que potencian la diversidad de las estructuras de costos correspondientes a los muy asimétricos agentes económicos del sector, y los diferentes niveles de rentabilidad que alcanzan unos y otros (Azcuy Ameghino, 2016 b).

Dinamizado por estos factores, el desarrollo de la concentración económica agraria presentó rasgos diferenciales durante los '90 respecto de las modalidades posteriores a la devaluación de 2002, aun cuando se trata de variaciones al interior de una tendencia que no se modifica. Bajo el encuadre estrictamente neoliberal la gran mayoría de los chacareros que abandonaron su función de productores lo hicieron forzados por una reiterada reproducción incompleta de sus unidades, por el endeudamiento, y finalmente por la bancarrota, lo cual con frecuencia implicó *la venta obligada* -total o parcial- de sus tierras para afrontar los quebrantos, o *el ineludible alquiler* de los terrenos ante la carencia de capital de trabajo y crédito para mantenerlos en producción. Bajo estas modalidades, se produjo *la eliminación de un tercio de las explotaciones* pampeanas entre 1988 y 2002.

Este fenómeno mutó en parte sus formas durante el período kirchnerista, pero no su contenido de fondo, en tanto continuaron desapareciendo explotaciones agropecuarias pero sin la presión de una crisis generalizada como durante los '90: desde entonces y hasta ahora muchos pequeños y medianos productores continuaron abandonando su lugar en la trama social rural, especialmente al recibir ofertas irrechazables por el arriendo de sus predios, por montos más o menos similares - y con frecuencia sin riesgos- al ingreso que obtendrían operando dentro de las escalas de sus fincas.

Cuadro 4.

Productores y producción de soja, según escala de volúmenes producidos, de acuerdo con datos de comercialización declarados, 2007/8 (cantidades y porcentajes).

Escala (toneladas)	Productores	%	Toneladas	%
Hasta 300	59.225	79	7.811.280	17
301 – 600	7.674	11	3.860.400	8
601 – 1500	4.999	6	7.498.500	16
1501 y más	2.817	4	27.829.820	59
Totales	74.715	100	47.000.000	100

Fuente: elaboración propia sobre datos proporcionados por el Ministerio de Economía.

Que la concentración del capital y la producción agraria es -aun sin los datos de un censo agropecuario- una realidad concreta, inmune a ideologismos e interpretaciones unilaterales, resulta probado por la información oficial (**cuadro 4**) difundida en cadena nacional por el gobierno en 2008, refrendada luego con pequeños matices por otras instituciones, como la Bolsa de Cereales.

Este grado de concentración de la producción obliga inevitablemente a formular la pregunta respecto de cómo se halla compuesta la cúpula agrícola. En primer lugar la integran fuertes propietarios capitalistas que amplían su escala mediante la toma de tierra de terceros, y en segundo término los grandes arrendatarios “puros”, entre los que debe contabilizarse la presencia -cuando las rentabilidades esperadas los justifican- de *pools* de siembra, fideicomisos y fondos de inversión. Al respecto cabe recordar que los *pools* -sobre todo los organizados con fondos ajenos al sector- prácticamente desaparecieron entre 1999 y 2002, y luego entre 2013-2015, por mencionar hitos destacados de su inestable existencia. En esta dirección resulta muy probable que la combinación de valores internacionales aceptables para los principales granos con la política económica instrumentada desde principios de 2016 por el gobierno de Mauricio Macri esté estimulando una nueva ola de esta clase de emprendimientos.

Cuadro 5.

Producción de granos campaña 2014/15, volumen físico de la renta, precio de los granos y aproximación al monto de la renta bruta (en toneladas y dólares).

Granos	toneladas	renta 33%	u\$s x tonelada	Monto de la renta
Soja	61.400.000	20.262.000	216	4.376.592.000
Girasol	3.160.000	1.042.800	203	211.688.000
Otros oleaginosos*	1.151.000	379.830	180	68.369.000
Trigo	13.930.000	4.596.900	140	643.566.000
Maíz	27.500.000	9.075.000	110	998.250.000
Cebada cervezera	2.901.000	957.330	200	191.466.000
Sorgo granífero	3.100.000	1.023.000	100	102.300.000
Arroz	1.560.000	514.800	125	64.350.000
Otros cereales**	687.000	226.710	100	22.671.000
Totales	115.389.000	38.078.370	-	6.679.252.000

* Incluye maní, lino, colza y cártamo. ** Incluye avena, cebada forrajera, centeno, alpiste, mijo.

Fuente: elaboración propia sobre datos de SAGPyA, Márgenes Agropecuarios y publicaciones periódicas.

Otro punto a enfatizar es que la expansión agrícola que tuvo lugar durante los últimos veinte años (1996-2016) y el incremento del plusvalor extraordinario que signó el período, engrosando -en el marco de la disputa entre el capital y la propiedad territorial- los montos de la renta del suelo, se expresó en la firme tendencia al aumento del precio de los diferentes tipos de tierra, ratificando el papel destacado de la elite terrateniente del país (Murmis, 1988). Al respecto, el **cuadro 5** brinda una aproximación (moderada) a la *renta agrícola* bruta total,⁵ debiendo agregarse a estas cifras las correspondientes al resto de los cultivos (algodón, poroto, frutas, legumbres, yerba, tabaco, vid, etc.) y a la extensa superficie ocupada por la producción ganadera. Así, no resulta aventurado estimar que la cúpula terrateniente argentina embolsa cerca de 5.000 millones de dólares al año.

⁵ A efectos de no recargar o distorsionar los argumentos que se exponen, los precios por tonelada utilizados para valorizar los volúmenes físicos corresponden a los períodos de cosecha y reflejan los valores mensuales más bajos del año. Nótese asimismo que, por ejemplo, un tercio del producto de un lote de soja ubicado en la zona núcleo pampeana (rinde aproximado 40 quintales) equivale a 13 quintales, cuando es sabido que difícilmente se lo pueda alquilar a un monto inferior a 15 quintales.

Cuadro 6.

El precio de la tierra en la región pampeana, según zonas de diferente aptitud productiva, promedios quinquenales en dólares corrientes por hectárea.

Quinquenios	maicero/sojera	triguera	agrícola/engorde	cría vacuna
Promedio 1977-91	1917	753	757	344
1992-96	2503	993	1030	360
1997-01	4088	1409	1565	542
2002-06	5147	1942	2112	709
2007-11	12080	5085	6218	1972
2012-16	15752	5963	7955	2913

Fuente: elaboración propia sobre Compañía Argentina de Tierras y Márgenes Agropecuarios.

Sin dejar de remarcar que la renta -diferencial más absoluta- asociada con el *cultivo de soja da cuenta de dos tercios del tributo* rendido a la propiedad territorial por toda la producción de granos, a continuación el **cuadro 6** ilustra cómo el progresivo aumento de la ganancia extraordinaria manifestó su influencia en la evolución del precio de los campos situados en la pampa húmeda.

Puntualmente entre el primero y el último de los quinquenios considerados en el cuadro el valor de la tierra se incrementó un 500% en el territorio triguero -quizá el menos afectado por la sojización por sus restricciones climáticas-, 530% en el maicero/sojero, 672% en el mixto y 710% en el ganadero, donde los nuevos paquetes tecnológicos permitieron la multiplicación del cultivo de soja y maíz en las lomas y medias lomas de la pampa deprimida, con pendientes exiguas y dificultades de escurrimiento de las aguas superficiales.

Al observar la evolución del precio de la tierra en los puntos de las regiones noreste y noroeste del país donde se expresó con mayor potencia el fenómeno de la extensión de la soja fuera del ámbito pampeano, se comprueba que en el Chaco el valor de la hectárea limpia de monte -tradicionalmente algodónera- pasó de US 450/650 por ha en 1999 a US 3000/3600 en 2015; en los campos de Santiago del Estero aptos para soja y otros cultivos el precio de la hectárea “desarrollada” -desmontada- ascendió de US 500/1200 en 1998 a US 2800/4200 en 2015; y en la zona

agrícola de secano de Salta aumentaron de US 800/1500 por ha en 1998 a US 3600/4800 en 2015.

Una vez señalados los beneficios parasitarios de los terratenientes que monopolizan el control de porciones relevantes de un bien común natural similar al aire y el agua, como síntesis de lo expuesto en este apartado reafirmamos el papel *del proceso de concentración económica como el núcleo más duro de la cuestión agraria pampeana*. Con menos dramatismo que en sus modalidades noventistas, el resultado sigue siendo el mismo: menos productores, más desierto verde, languidecimiento de los pueblos de campaña, persistencia del éxodo a las ciudades y mayor pobreza y marginalidad para los sectores populares que permanecen en el ámbito rural.

Imperialismo y agronegocios

Luego de haber enfatizado hasta aquí la evolución de la producción de granos y el proceso de concentración económica en torno del cual se desenvuelve, protagonizado por grupos sociales esencialmente locales, resulta imprescindible realizar un breve enmarque de la producción primaria y el mundo rural pampeano en el contexto más general del agronegocio.

Lo cual exige recordar que la estructuración de la Argentina moderna a fines del siglo XIX, dependiente y capitalista (Azcuy Ameghino, 2011), resulta inseparable del papel decisivo del capital extranjero, por entonces especialmente el inglés -pero también el francés, alemán, italiano y estadounidense entre los más activos-, que incidió decisivamente en el diseño productivo del país, imponiéndole en asociación con la oligarquía terrateniente, comercial y financiera criolla un “modelo agroexportador” (Rapoport, 2006), para cuya concreción la inversión foránea sustentó puertos, ferrocarriles, frigoríficos, bancos, etc., que dieron por resultado una infraestructura a la medida de sus intereses y necesidades. Sobre este fundamento, al cual se inmoló la independencia nacional y el desarrollo de la industria argentina, y con los importantes matices del caso, las grandes potencias continuaron dispu-

tando por los negocios y los recursos de la Argentina,⁶ con papeles destacados de EUA, la Unión Soviética -gran cliente de granos y carnes (Rapoport, 1986)- y, más recientemente y en ascenso, China, principal compradora de los productos del complejo sojero.⁷

Pese a lo que podría sugerir un seguimiento en clave sólo discursiva de la realidad, no tenemos dudas de que también en este plano se observan consistentes continuidades estructurales entre los '90 y la actualidad, en tanto aguas arriba y abajo de la producción primaria el capital transnacional ha reafirmado y profundizado su carácter de actor fundamental de los agronegocios.

Otorgándole sustento a este enunciado, en materia de maquinaria agrícola John Deere, Case-New Holland y Agco continúan concentrando la mayor parte de las ventas de tractores y cosechadoras; mientras que entre las agroindustrias de insumos y biotecnología (fitosanitarios, fertilizantes y semillas) el mercado es liderado por multinacionales como Nidera, Monsanto, Bayer, Syngenta, Basf, Dupont y Dow.

Asimismo importantes empresas agroalimentarias (harinas, lácteos, etc.) se hallan bajo control del capital extranjero, al igual que el oligopolio que controla la comercialización externa de las cosechas -y un segmento relevante de la industria aceitera y de biocombustibles- donde continúan destacándose corporaciones como Cargill, Dreyfus, Bunge, Noble, Renova-Glencore, etc. (Romero, 2016).

⁶ El peso del imperialismo en la economía argentina se expresa con claridad en el hecho de que el 66% de las 50 firmas que encabezan, de acuerdo con su facturación, el ránking empresarial de la Argentina pertenecen al capital extranjero. Por otro lado, mientras que en 1995 el 26,5% de la facturación de las 200 sociedades con mayor peso económico dependía de grupos foráneos, en 2010 dicha participación se elevó al 57,5% (Schorr et al, 2012).

⁷ Además de su rol clave como gran comprador de commodities, la expansión económica china en la Argentina se expresa mediante una ola creciente de inversiones orientadas a los mercados financieros y a la producción de minerales, infraestructura y alimentos. En la actualidad, el capital chino radicado en el país se ubica en tercer lugar -y en ascenso-, detrás de Estados Unidos y España.

Dándole continuidad a las condiciones vigentes para el desenvolvimiento de este tipo de inversiones y empresas durante el período menemista, también las políticas llevadas adelante desde 2003 por las administraciones kirchneristas resultaron funcionales con la participación del capital extranjero en el agronegocio -al respecto la sojización es una nave insignia- y en otras actividades extractivas como la minería y el petróleo. Así, una de las consecuencias visibles de esta orientación ha sido la consolidación en la cúpula empresaria nacional de las firmas dedicadas a la explotación de *commodities* (Schorr, Manzanelli, Basualdo, 2012), profundizándose el carácter agroexportador de la economía argentina.

Crisis y conflictividad en la producción chacarera pampeana

Históricamente la región pampeana contuvo en su seno al principal contingente de productores familiares capitalizados del país, cuyo origen se remonta a la puesta en producción agrícola del territorio a fines del siglo XIX y a la inmigración masiva, especialmente italiana y española, que la dinamizó (Volkind, 2009). Ellos fueron los sufridos arrendatarios que, tanto en las colonias agrícolas como en las estancias, sentaron las bases de la producción de maíz, trigo, lino y alfalfa para el engorde del ganado, operando superficies que oscilaron entre las 33 hectáreas de las primeras colonias y el cuadro de 100 o 200 hectáreas de los arriendos del tiempo en que virtualmente se había cerrado para la gran mayoría la posibilidad de acceder a la propiedad de la tierra.

Con el advenimiento del peronismo y su política agraria -con hitos como la rebaja, congelamiento y prórroga de los arrendamientos- comenzó un proceso limitado pero eficaz de propietarización que contribuyó a una mayor “farmerización” de la producción de base familiar (Lattuada, 1986), siempre en un escenario productivo donde el papel destacado de la naturaleza y el trabajo humano, antes que la inversión de capital, explicaban la lógica de la producción de granos. En este contexto recién el censo de 1960 entregó los primeros indicios de que habían comenzado a desaparecer explotaciones, tendencia que se hizo claramente visible en el padrón de 1988, acelerándose durante los ‘90, cuando el papel creciente de la inversión de capital agudizó las asimetrías entre los volúmenes económicos de las

diferentes explotaciones, profundizando la crisis de la pequeña y mediana producción que cuantificó el censo de 2002.

Para completar este breve esquema de la trayectoria del campesinado capitalizado pampeano, se puede agregar que la década de 1910 -con eje en la lucha por las libertades capitalistas- y la de 1990, cuando se resistió a la crisis y eliminación de explotaciones determinada por la concentración económica, constituyeron los períodos de mayor conflictividad social agraria del siglo XX, durante los cuales se registraron los episodios más significativos de acción colectiva de protesta chacarera.⁸

Con las diferentes modalidades que hemos especificado respecto de los '90, luego del fin de la convertibilidad continuó profundizándose el avance del gran capital sobre los productores familiares capitalizados y en general sobre la pequeña producción capitalista. Caracterización que debe retenerse en tanto creemos que constituye la piedra de toque para interpretar más adecuadamente el gran y multifacético conflicto que en 2008 enfrentó al "campo" con el gobierno kirchnerista.

Efectivamente, frente al fuerte incremento del precio internacional de los principales granos el gobierno, mediante una gestión de su ministro de economía -hasta hace poco embajador del presidente Macri en Washington-, emitió la resolución 125 por la cual se aumentaban las retenciones, que en adelante serían móviles de modo de captar cualquier nuevo incremento de los precios mundiales.⁹ Medida razonable... si se hubiera instrumentado de un modo, digamos, progresista. El problema fue que el aumento del impuesto replicó su lógica anterior: *una carga igual*

⁸ Entre los numerosos autores académicos que abordaron el tema, destacamos el aporte de Norma Giarracca, quien -además de estudiarla- supo acompañar la lucha chacarera desde el inicio de la resistencia de los pequeños y medianos productores frente a los efectos liquidacionistas del modelo neoliberal (Teubal y Giarracca, 1993).

⁹ Este sistema móvil subía inicialmente las alícuotas de 35 a casi 41%, alcanzando luego un máximo de 48,7%. Además, a valores FOB superiores a US\$ 600 la alícuota marginal era del 95%, es decir, el fisco capturaría casi la totalidad de la mejora de los precios por encima de ese nivel.

para agentes socioeconómicos diferentes. Todos “dejaban de ganar”, pero no del mismo modo, toda vez que los grandes capitales captan la lluvia de bonanza con palangana y los pequeños productores con cucharita. De este modo, los sujetos sociales enfrentados alrededor de la cuestión agraria -de la cual unos son víctimas y otros victimarios- acabaron unidos, como según Borges lo están los habitantes de Buenos Aires, “no por el amor sino por el espanto”. Segmentar las retenciones en función de las asimétricas capacidades contributivas, coparticipar el aumento al menos con las principales provincias productoras, informar con claridad el destino de la recaudación, hubieran sido medidas sin duda eficaces para evitar la confluencia -contraria a la lógica de la cuestión agraria en curso- de la pequeña producción, el gran capital y los terratenientes. Por lo contrario, guiada por estrictos propósitos fiscalistas,¹⁰ la política del gobierno acabó resultando objetivamente funcional con la concentración económica en curso.¹¹

La expansión del capital en las regiones no pampeanas

Una historia parecida a la pampeana, aunque más matizada, se verifica en las producciones capitalistas tradicionales del resto de las regiones argentinas: vid, yerba, algodón, azúcar, tabaco, fruta, limón, horticultura, ganadería vacuna, etc. (Rofman, 2012), donde junto con productores capitalizados de base familiar se observa la presencia de otros productores directos muy poco capitalizados, que pueden y deben ser denominados campesinos, los cuales como regla general afrontan dificultades insalvables para acumular capital, debiendo conformarse -y esto ya es en alguna medida un éxito- con alcanzar una reproducción simple de sus explotaciones. Una fracción de estos campesinos, los más pobres, no registra ninguna capitalización, y se integra sólo en forma periférica, precaria e inestable en el escenario mercantil de las mencionadas producciones, debiendo generalmente -ellos y sus familias- vender fuerza de trabajo a terceros u obtener otros ingresos

¹⁰ En 2008 las retenciones representaron, incluyendo las que gravan los productos mineros, aproximadamente el 13% de los ingresos fiscales (Teubal y Palmisano, 2009).

¹¹ Sobre las características y desarrollo del conflicto de 2008 se puede consultar, entre otros: Basualdo y Arceo (2009); Martínez Dougnac y Azcuy Ameghino (2011); Giarracca y Teubal (2010).

complementarios para reproducir su existencia, incluidos planes sociales y diversas formas de subsidios oficiales.¹²

Víctima siempre en la larga duración del despliegue del capitalismo en el país dependiente, el campesinado argentino vio durante los últimos veinte años agudizarse como nunca antes los peligros que amenazan su supervivencia (Azcué Ameghino, 2014), toda vez que el avance sojero y de otros emprendimientos productivos, las nuevas tecnologías, y el ascenso de los precios de las materias primas y los alimentos, determinaron importantes transformaciones económicas y sociales, redoblándose los embates del capital sobre sus territorios, recursos y formas de vida.

En los núcleos y periferias productivas capitalistas de las economías no pampeanas estas acometidas, que empobrecen, excluyen y propenden a eliminar a parte de la producción familiar no capitalizada, no son novedosas, salvo por la mayor virulencia que muestran en el curso del siglo XXI. Por su parte, en los territorios tradicionalmente marginales como espacio de su inversión, el capital ha ido irrumpiendo de manera invasiva, agresiva y extremadamente disruptiva de las formas de organización social allí instaladas.

De este modo, como parte de las prácticas *extractivistas* que se han expresado en toda Latinoamérica, en la Argentina la expansión sojera, y también la forestal, minera, petrolera, las grandes represas y hasta algunos emprendimientos turísticos, han determinado un salto cualitativo en los procesos de avance capitalista - con fuerte participación del imperialismo- sobre los recursos naturales y los territorios rurales, lo que aparejó la multiplicación de episodios de acaparamiento de tierras y desposesión campesina (Martínez Dougnac, 2016), operada generalmente mediante la violenta expulsión de los antiguos habitantes, agricultores y pastores, criollos y originarios, generalmente sin títulos o con títulos precarios sobre el suelo que trabajan pero ocupantes legítimos desde tiempos remotos (Pais, 2008; Hocsman, 2013).

¹² Sobre las políticas públicas -en clave comparativa- dirigidas a chacareros y campesinos, ver Manzanal y Schneider (2011).

Al abordar el tema en el nivel específicamente agropecuario, se puede señalar que la “nueva” ganadería vacuna amplió su presencia en las regiones no pampeanas principalmente mediante la compra de grandes extensiones de tierras, reafirmando la prolongada vigencia despobladora del latifundio en el país. Mientras tanto, la propagación de la agricultura bajo la forma de la sojización combina diferentes formas de tenencia, mezclándose las compras y arriendos con la apropiación violenta y fraudulenta de campos poblados por comunidades originarias y núcleos campesinos (Slutzky, 2011).

Al respecto, las referencias correspondientes a lo que va del siglo son numerosas y contundentes:¹³ desalojos de integrantes de la comunidad originaria Qom de tierras que ocupaban desde tiempos inmemoriales, incluyendo la muerte de un indígena a manos de la policía (Aranda, 2015)¹⁴; decenas de episodios conflictivos en la región chaqueña en perjuicio de los derechos de campesinos y aborígenes (REDAF, 2013: 81); situaciones similares se suceden en Santiago del Estero donde violencia y muerte se descargan sobre el campesinado que resiste los desalojos (De Dios, 2010); en el norte de Córdoba avanza la deforestación y la descampesinización debido al descontrolado ensanchamiento de la frontera agrícola (Cáceres et. al, 2009; Preda, 2012); en Mendoza la disputa -impulsada por grupos inversores- por el territorio y sus recursos va desplazando a los viejos puesteros, imponiéndoles en algunos casos arbitrarios derechos de pastaje en las que de hecho son sus propias tierras (Liceaga, D’Amico y Martín, 2013). Cabe remarcar que los mencionados son apenas unos pocos ejemplos de los fenómenos de desposesión de campesinos e indígenas que se multiplican por decenas en lo que va del siglo.

Bienes comunes naturales, medio ambiente y cuestión agraria

26

Según las consecuencias de la expansión descontrolada de la frontera agropecuaria, cabe remarcar que junto a la desaparición de explotaciones chacareras y la

¹³ Entre los estudios que han recopilado y analizado las luchas campesinas en la Argentina se destaca la tesis doctoral de Diego Domínguez, que proporciona una visión cronológica y de conjunto de los conflictos que se desarrollaron entre 1983 y 2010 (Domínguez, 2010).

¹⁴ El mencionado desalojo se produjo en la colonia La Primavera, cerca de la ciudad de Clorinda.

embestida sobre las poblaciones campesinas, se multiplican los efectos nocivos sobre los bienes comunes naturales y el ambiente generados por el carácter “mi-nero” y poco sustentable predominante en las prácticas agrarias en curso.

La región pampeana, donde alrededor del 60% de la superficie cultivada es operada bajo arrendamiento -generalmente de corto plazo-, sólo una pequeña parte de los nutrientes extraídos con las cosechas son repuestos mediante la práctica de la fertilización, lo cual genera pérdidas de nitrógeno, azufre, magnesio, fósforo y potasio, que tarde o temprano afectan la fertilidad de los suelos. Al respecto, un estudio realizado en 2012 por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria reveló que “cada 40.000 toneladas de grano de soja se exportan hasta 8.700 de fertilizantes, de las que sólo se repone el 37 por ciento”.¹⁵

Mientras se registra este déficit en la fertilización de los sembrados, otro problema que afecta severamente la salud de trabajadores y poblaciones rurales es el uso indiscriminado de agroquímicos -herbicidas y pesticidas-, de los cuales se aplican millones de litros mediante la fumigación desde aviones o con los equipos terrestres conocidos como “mosquitos”, afectando poblaciones, rutas y caminos vecinales. A pesar de la gravedad del fenómeno, son hasta ahora excepcionales fallos judiciales como el que en agosto de 2012, en la ciudad de Córdoba, condenó a tres años de prisión condicional a los responsables de producir una contaminación ambiental dolosa a partir de fumigaciones ilegales en campos lindantes con el barrio Ituzaingó.¹⁶

Fuera de la pampa húmeda los problemas que afectan a la naturaleza y el ambiente se multiplican toda vez que las regiones áridas y semiáridas, que cubren el 75 por ciento de la Argentina, poseen ecosistemas frágiles proclives a la desertización. Sobre parte de estos territorios ha avanzado la “pampeanización”, con el cultivo de soja como punta de lanza, cuyo paso inicial es la deforestación de la

¹⁵ Los especialistas coinciden en que las 3.576 toneladas de nutrientes extraídos se equiparan a 8.735 toneladas de fertilizantes (urea, superfosfato simple, cloruro de potasio y sulfato de magnesio). <http://intainforma.inta.gov.ar>

¹⁶ Diario La voz del interior, 25 de noviembre de 2015.

vegetación nativa y la pérdida de biodiversidad. Según información actualizada a 2015, la Argentina figura entre los 10 países del planeta que más destruyen sus bosques, habiéndose arrasado desde 1990 un promedio de 300.000 hectáreas anuales, lo cual implicó la pérdida 7,5 millones de hectáreas. Actualmente, el país cuenta con 30 millones de hectáreas, el 30% de la superficie forestal de inicios del siglo XX (Aranda, 2015).

La mayor parte de la tala indiscriminada se concentra en el norte del país, encabezada por las provincias de Santiago del Estero, Salta, Formosa y Chaco, y continúa realizándose a pesar de que en 2007 el Parlamento sancionó una “ley de bosques” destinada a contener y ordenar los desmontes mediante una planificación de los territorios, la cual fue desfinanciada y sólo puesta en práctica escasa y amañadamente por los poderes provinciales asociados con el negocio de la sojización.

La pérdida de biomasa boscosa provocada por los desmontes promueve el debilitamiento de los suelos y la reducción de la regulación del agua, determinando una progresiva desestructuración del ambiente (Reboratti, 2010), lo cual pone en serio peligro la estabilidad climática, el mantenimiento de las fuentes y caudales de agua, y la conservación de los suelos, generando mutaciones en el régimen de lluvias, que multiplican los desbordes de ríos y arroyos con las consiguientes inundaciones. Por otra parte, como consecuencia del desmonte se observa un ascenso de las napas freáticas y la salinización de los suelos que podría llevar en unos 30 años a que parte del noroeste argentino, donde hoy se producen alimentos, se anegue con agua salada.

Las consecuencias del modelo extractivo exportador que, a favor de su condición de país dependiente, le ha sido impuesto a la Argentina -con la complicidad de la oligarquía local-, han ido más allá del avance del monocultivo sojero, destacándose entre otros ejemplos el de la minería a cielo abierto, donde una empresa de origen canadiense, Barrick Gold Company, se constituye en una referencia paradigmática. Esta transnacional, que recientemente produjo dos desastres ecológicos al derramar agua cianurada sobre cursos acuíferos esenciales para el sostén de la población cordillerana, daba cabal cuenta de su inserción en la economía local publicitando

en 2015 que el 34% del PBI de la provincia de San Juan, donde opera desde hace años, correspondía a sus actividades en ese territorio.

Sin duda la problemática de la conservación de los bienes comunes naturales y la preservación del ambiente, cuestiones del más inmediato interés popular-nacional, integran una de las dimensiones de la cuestión agraria en la Argentina, donde -como se ha señalado acertadamente- no fueron los gobiernos, sino “los conflictos ambientales y las luchas llevadas a cabo en distintos puntos del país por diferentes colectivos asamblearios y organizaciones de base, los que colocaron la cuestión ambiental en la agenda política y pública” (Svampa y Viale, 2014: 62).

Recapitulación y síntesis de lo expuesto

A lo largo de estas notas hemos presentado una visión sobre la evolución de la agricultura pampeana y su extensión a otros territorios durante los últimos veinte años, remarcando la fuerte tendencia hacia el monocultivo sojero que la caracterizó. También resaltamos cómo, mientras la sucesión de cosechas récord generó una larga bonanza para la cúpula agropecuaria de capitalistas y terratenientes, la dura competencia por los recursos y el papel creciente de la inversión de capital aceleraba el proceso de concentración económica que privilegió a las grandes escalas productivas al tiempo que sumía en una profunda crisis a las pequeñas y medianas explotaciones -muchas de ellas de tipo familiar capitalizado-, que resultaron eliminadas por miles, sin solución de continuidad, a lo largo del período.

Asimismo, la multiplicación del agronegocio agrícola implicó un fuerte avance del imperialismo, cuyas corporaciones ocupan posiciones estratégicas: control del comercio exterior de granos, harinas y aceites, biocombustibles, provisión de maquinaria y equipos, presencia en eslabones clave de las cadenas agroalimentarias y agroindustriales, provisión de agroquímicos y fertilizantes, biotecnología, etc.

A tono con el cuadro descripto, en diferentes momentos políticos y bajo el influjo de los matices presentes en las modalidades de la concentración de la producción y el capital, en la pampa húmeda se mantuvo un tono de conflictividad social, que registró sus picos entre 1994 y 2001, y luego en 2008, contando en la mayoría de

los casos con los chacareros como protagonistas principales de la acción colectiva de protesta.

Mientras tanto, en otras regiones del país, la renovada avidez por la apropiación de recursos naturales y la irrupción de la sojización impulsaron al capital, en la medida que la tecnología disponible lo hizo posible, a incursionar en zonas que habían resultado por décadas periféricas o relativamente ajenas a su desarrollo. Al modo de la conquista del “desierto” -que en 1880 expropió a los pueblos originarios que habitaban el sur del país-el agronegocio en expansión, habilitada la posibilidad de valorizar el capital en territorios que hasta hacía poco consideraba “improductivos”, avanzó sobre las poblaciones campesinas y comunidades criollas y originarias, despojándolas siempre que pudo de sus tierras ancestrales, lo cual abrió un nuevo capítulo de lucha y resistencia popular, en el que surgieron o se fortalecieron diversas organizaciones y movimientos sociales.

Tanto la referida “pampeanización” de porciones del noreste y noroeste del país, como el funcionamiento de la agricultura en la zona núcleo, conllevaron renovadas agresiones sobre el ambiente y depredación de bienes comunes naturales, desde el deterioro de los suelos esquilados por el apetito de las ganancias rápidas y el uso descontrolado de agrotóxicos, hasta los brutales desmontes del bosque nativo y la pérdida de biodiversidad.

De este modo, y según nuestra interpretación, casi toda la cuestión agraria argentina ha quedado expuesta: concentración económica y liquidación de la pequeña producción capitalista y familiar capitalizada, despojo y exclusión de los pueblos campesinos y originarios, control elitista de la propiedad territorial y la renta del suelo, y la problemática ambiental (Azcuy Ameghino, 2016 a).

Sólo faltaría para completarla incorporar la problemática de los obreros y peones rurales, entre los cuales destacamos a los principales *hacedores invisibles de las cosechas récord*, los *asalariados* contratados directamente por las explotaciones y, la mayor parte, por los prestadores de servicios de maquinaria y labores. Su trabajo en calidad de operadores de tractores, cosechadoras y pulverizadoras, realizado sobre una de las llanuras más feraces del planeta, alcanza niveles superlativos

de productividad, constituyéndose en un pilar fundamental de la rentabilidad agraria. En consecuencia son también superexplotados, toda vez que el tiempo de trabajo necesario para su reproducción resulta ínfimo frente al plusvalor que generan. Sin perjuicio de ello, la jornada laboral de estos obreros rurales continúa siendo, como en el pasado, de 12 a 16 horas, en circunstancias que el aislamiento en que desarrollan sus tareas en grupos de dos o tres trabajadores, la inexistencia o burocratización de sus organizaciones gremiales, su cercanía en el día a día con los patrones, y otros factores en similar sentido, dificultan severamente la lucha por la defensa de sus derechos (Villulla, 2015).

El macrismo y la multiplicación de los males

Si nos remitimos a lo ocurrido durante 2016 y primeros meses de 2017, todo indica que las perspectivas para los sectores populares y los intereses nacionales en la Argentina capitalista dependiente son muy desalentadoras.

En el plano general el gobierno del presidente Macri lleva adelante un plan de ajuste económico, que mediante el aumento de la desocupación, el incremento de las tarifas de los servicios públicos, el retroceso de los salarios frente a la inflación y la consiguiente caída del salario real, ha profundizado aún más los elevados niveles de pobreza que heredó. En este sentido actúa guiado por el principio de que la competitividad de la producción local depende de un mayor estrujamiento de la fuerza de trabajo, para lo cual prepara nuevas iniciativas legales apuntadas al logro de superiores niveles de precarización laboral.

Mientras tanto, se esfuerza por optimizar la eficacia de la insoportable presión impositiva que ahoga a las pymes, estimula la especulación financiera mediante una política de elevadas tasas de interés que limitan la reactivación de la industria nacional y el mercado interno, acrecienta la deuda externa, avanza en la apertura importadora y profundiza la dependencia externa del capitalismo argentino.

En relación con lo específicamente agrario, el proyecto estratégico del nuevo gobierno gira en torno de transformar al país en el “supermercado del mundo” -

remedio actualizado del oligárquico “granero del mundo” - mientras que otro de los ejes de su gestión consiste en profundizar el extractivismo de recursos naturales con bajo valor agregado, para lo cual ha privilegiado a la minería con la eliminación de los ya de por sí bajos -un 3% sobre valores informados por las mismas empresas- impuestos a la exportación, multiplicando de este modo las ganancias de un grupo de corporaciones, un 85% de las cuales pertenece al capital extranjero. Dentro de este conjunto, dedicado principalmente a la producción de oro, plata, cobre y litio, el 40% de las empresas posee casa matriz en Canadá, destacándose también las de origen chino, australiano y estadounidense.

Igualmente el macrismo va entregando a las corporaciones del sector la explotación del yacimiento de petróleo no convencional de la Formación Vaca Muerta, una de las más grandes del mundo de *shale-oil* y *shale-gas*, ubicada en la provincia de Neuquén. Al tener en cuenta que el petróleo de esquisto debe ser explotado mediante la fracturación hidráulica (*fracking*), se halla en discusión el impacto socioambiental de corto y largo plazos, el que incluye posibles incrementos de la actividad sísmica, contaminación de las aguas subterráneas y superficiales, más emisión de gases de efecto invernadero, agravamiento del cambio climático, una mayor expansión en el territorio -que aumenta el desplazamiento de población- y utilización de productos potencialmente cancerígenos. Asimismo, ilustrando el modo en que se propone profundizar la flexibilización laboral y la explotación obrera, se anunció, en nombre de que así “llegarán las inversiones”, un acuerdo con los sindicatos que habilitaría una disminución de la cantidad de trabajadores, jornadas laborales de 12 horas y una reducción de los salarios petroleros.

En relación con el sector agropecuario, además de los efectos de la fuerte devaluación del tipo de cambio, una de las primeras medidas del nuevo gobierno fue reducir los impuestos a la exportación de soja, eliminando los correspondientes al resto de los granos. Todo lo cual determinó *una sustancial transferencia de ingresos* en beneficio del gran capital agrario (recordemos que el 10% de las explotaciones daba cuenta del 75% de la soja) y la renta terrateniente, fenómeno que dinamiza los procesos de concentración económica y alimenta la crisis estructural del socialmente heterogéneo y productivamente diverso conjunto de la pequeña y mediana producción capitalizada.

Así, por ejemplo, más allá de la asimétrica distribución de las ganancias de la exportación y su estímulo al incremento de las escalas productivas agrícolas, la suba de costos tras la devaluación inicial y la quita de retenciones al maíz forzó a numerosos chacareros a malvender sus cerdos y abandonar la actividad, impuso el cierre de gran cantidad de tambos que debieron enviar sus vacas lecheras a faena, y acarreó la ruina de muchos criaderos de pollos, con la consiguiente pérdida de empleos en distintos pueblos del interior del país.

En este contexto, el macrismo ha expresado su orientación en otros varios puntos vinculados con el agro: mantiene congelada la política de apoyo a la agricultura familiar, se prepara para eliminar la ley de semillas de 1973 que establece la prohibición de patentes sobre eventos de la naturaleza que perjudica a monopolios como Monsanto-Bayer, retacea el presupuesto de organismos como el Instituto de Tecnología Agropecuaria y el Servicio Nacional de Sanidad Agroalimentaria, flexibilizó la adquisición de tierras por parte de extranjeros,¹⁷ y nombró como ministro de Ambiente y Desarrollo Sustentable a un individuo sin ninguna capacitación para ejercer el cargo.

De esta manera, resulta evidente -como señala la Federación Agraria- que “de no mediar cambios en las políticas públicas, se profundiza un modelo que privilegia la escala, con más volumen pero sin desarrollo, con más producción pero menos productores”.¹⁸ Y con una mayor superexplotación de los asalariados rurales.

Mientras tanto, lejos de la agricultura de exportación y los cascos de estancia, los campesinos tradicionales y pueblos originarios toman nota del ningún papel que el actual gobierno de las clases dominantes les asigna en el futuro del país. Para

¹⁷ El presidente Macri modificó la Ley de Tierras Rurales para eliminar restricciones a la extranjerización de los campos. Entre los cambios más sensibles, el decreto 820/2016 estableció que se considera titular extranjero a quien sea titular de “más del 51% del capital social de una persona jurídica”, porcentaje que se reducía al 25% en la norma original. Asimismo la resolución favorece la opción por parte de los compradores extranjeros de superar el tope de 1000 hectáreas que la ley fijaba para la zona núcleo de la pampa húmeda.

¹⁸ <http://www.faa.com.ar/>

ellos, si no lo impide la resistencia popular, lo que viene es más desposesión, más exclusión, más pobreza...

Bibliografía

Aranda, Darío (2015). *Tierra arrasada. Petróleo, soja, pasteras y megaminería. Radiografía de la Argentina del siglo XXI*. Sudamericana, Buenos Aires.

Azcuy Ameghino, Eduardo (2007). *La carne vacuna argentina. Historia, actualidad y problemas de una agroindustria tradicional*. Imago Mundi, Buenos Aires.

Azcuy Ameghino, Eduardo (2011). *Una historia casi agraria. Hipótesis y problemas para una agenda de investigación sobre los orígenes y desarrollo del capitalismo en Argentina*. Ed. PIEA, Buenos Aires.

Azcuy Ameghino, Eduardo (2014). "Durmiendo con el enemigo": capitalismo y campesinado en Argentina. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Buenos Aires.

Azcuy Ameghino, Eduardo (2016 a). La cuestión agraria en Argentina: caracterización, problemas y propuestas. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* n° 45.

Azcuy Ameghino, Eduardo (2016 b). Concentración económica y cuestión agraria en el agro pampeano del siglo XXI. En: Tsakoumagkos, Pedro (Coordinador). *Problemas actuales del agro argentino*. UBA-IADE, Buenos Aires.

Basualdo, Eduardo y Arceo, Nicolás (2009). *Características estructurales y alianzas sociales en el conflicto por las retenciones móviles*. UNQ, Buenos Aires

34 Cáceres, D; Silvetti, F; Ferrer, G; Soto, G; y Bisio, C. (2009) Agricultura y estrategias campesinas en el norte de la provincia de Córdoba. En Actas VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires.

Cloquell, Silvia y Azcuy Ameghino, Eduardo (2005). "Las reformas neoliberales y las transformaciones en la estructura social agraria pampeana (1991-2001). *Revista Alasru*, N° 1.

- De Dios, Rubén (2010). "Los campesinos santiagueños y su lucha por una sociedad diferente." En Brenda Pereyra y Pablo Vommaro (compiladores). *Movimientos Sociales y derechos Humanos en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Domínguez, Diego (2010). La lucha por la tierra en Argentina en los albores del Siglo XXI. La recreación del campesinado y de los pueblos originarios. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, www.gergemsal.org.ar/publicaciones/tesis/
- Fernández, Diego. (2017). *El desierto verde. Un estudio sobre la naturaleza y causas del proceso de concentración económica en la agricultura pampeana*. Imago Mundi, Buenos Aires
- Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (coordinadores) (2010). *Del paro agrario a las elecciones de 2009*. Ed. Antropofagia, Buenos Aires.
- Hocsman, Luis Daniel (2013). De agencias estatales en el espacio rural de Argentina. Campesinos y agricultores familiares como sujetos agrarios. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 38, Buenos Aires.
- Lattuada, Mario (1986). *La política agraria peronista, 1943-1983*. CEAL, Buenos Aires.
- León, Carlos y Azcuy Ameghino, Eduardo (2005). La "sojización": contradicciones, intereses y debates. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 23, Buenos Aires.
- Liceaga, G. D'Amico, P. y Martín, D (2013). Tensiones y conflictos en la dinámica actual de los territorios rurales mendocinos. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N°39, Buenos Aires.
- MAGYP (2010). Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal. 2010-2016 (2010). MAGYP – Presidencia de la Nación, Buenos Aires.
- Manzanal, Mabel y Schneider, Sergio (2011). Agricultura familiar y políticas de desarrollo rural en Argentina y Brasil, 1990-2010. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N°34, Buenos Aires.

- Martínez Dougnac, Gabriela y Azcuy Ameghino, Eduardo (2011). Cosechas record, concentración económica y retenciones móviles: elementos para el estudio del conflicto agrario de 2008. VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios, Buenos Aires.
- Martínez Dougnac, Gabriela. (Coord.) (2013 a). *De especie exótica a monocultivo. Estudios sobre la expansión de la soja en Argentina*. Imago Mundi, Buenos Aires.
- Martínez Dougnac, Gabriela (2016). *Monocultivo sojero, concentración económica y acaparamiento y despojo de tierras. Formas actuales de la expansión del capital en la agricultura argentina*. Legem Ediciones, Buenos Aires.
- Martínez Dougnac, Gabriela (2013 b). Entre un pasado que no pasa y un futuro que no llega. Rupturas y continuidades en el agro pampeano a partir de la crisis del modelo neoliberal. Revista Alasru. Análisis Latinoamericano del Medio Rural N° 7, México.
- Murmis, Miguel (1988). Sobre expansión capitalista y heterogeneidad social. En: AAVV: *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, FCE, Buenos Aires.
- Pais, Alfredo (2008). "Arrancados del suelo: el desarrollo del capitalismo agrario y sus consecuencias en las estrategias de reproducción de campesinos criollos e indígenas en territorio salteño". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 29, Buenos Aires.
- Preda, Graciela (2012). La expansión del capital agrario y la estrategia de los agentes sociales en el proceso de construcción del territorio. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Córdoba.
- Rapoport, Mario (1986). *Las relaciones argentino-soviéticas en el contexto internacional*. FLACSO, Buenos Aires.
- Rapoport, Mario (2006). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Ariel, Buenos Aires.
- Reboratti, Carlos (2000). *Ambiente y sociedad. Conceptos y relaciones*. Buenos Aires, Ariel.

- Red Agroforestal Chaco Argentina –REDAF (2013) Conflictos sobre tenencia de tierra y ambientales en la región del Chaco argentino: 3º Informe. -1a ed.– Reconquista: REDAF.
- Rofman, Alejandro (2012). Las economías regionales, 1995-2007. **Realidad Económica** N° 269, Buenos Aires.
- Romero, Fernando (2016). *El imperialismo y el agro argentino. Historia reciente del capital extranjero en el complejo agroindustrial pampeano*. Ciccus, Buenos Aires.
- Schorr, Martín; Manzanelli, Pablo; Basualdo, Eduardo. (2012). Elite empresaria y régimen económico en la Argentina. Las grandes firmas en la posconvertibilidad. Flacso, Area de Economía y Tecnología, Documento de Trabajo N°22, Buenos Aires.
- Slutzky, Daniel (2011). Estructura agraria y agroindustrial del Nordeste de la Argentina: desde la incorporación a la economía nacional al actual subdesarrollo concentrador y excluyente. Edición online en: www.iade.org.ar
- Svampa, Maristella y Viale, Enrique. Maldesarrollo (2014). *La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz Editores, Buenos Aires.
- Teubal Miguel y Giarracca, Norma (1993). El día que la Plaza de Mayo se vistió de campo. Revista **Realidad Económica** N° 118, Buenos Aires.
- Teubal, Miguel y Palmisano, Tomás (2009). El conflicto agrario: características y proyecciones. En Giarracca y Teubal (coord.). *Del paro agrario a las elecciones del 2009. Temas, reflexiones y debates*, Editorial Antropología, Buenos Aires.
- Villulla, Juan Manuel (2015). *Las cosechas son ajenas: historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio*”. Ed. Cienflores, Buenos Aires.
- Volkind, Pablo (2009). Los trabajadores agrícolas pampeanos: procedencia, tareas y condiciones laborales, 1890-1914. Documentos del CIEA N° 4, Buenos Aires.